

TRES COMPONENTES DE LA IMAGEN INCONSCIENTE DEL CUERPO: LA IMAGEN DE BASE, LA IMAGEN FUNCIONAL Y LA IMAGEN ERÓGENA

[J. D. NASIO - Mi Cuerpo y Sus Imágenes - 2008 - Ed. Paidós]

Las sensaciones que más invade el niño se dividen en tres grandes grupos:

- I. las sensaciones barestésicas (debidas a la presión del líquido amniótico que lo envuelve o, más tarde, a la presión atmosférica) y las sensaciones propioceptivas*, sensaciones que le dan al bebé la impresión de que su cuerpo es una masa densa y estable;
- II. las sensaciones interoceptivas o viscerales, que le dan la impresión de que su cuerpo es una masa agitada por el flujo y reflujo de las tensiones orgánicas esencialmente digestivas.
- III. están las sensaciones erógenas que emanan sobre todo de la boca y el ano y que le dan la impresión de que todo su cuerpo es un orificio que palpita de placer. De modo que son sensaciones que le hacen sentir el cuerpo como una base estable, como una masa tónica o como un orificio erógeno.

*(Hay tres tipos de sensibilidad: la sensibilidad *exteroceptiva*, que reacciona a las excitaciones provenientes del exterior; la sensibilidad *interoceptiva o visceral*, que reacciona a las excitaciones provenientes del interior del cuerpo, y la sensibilidad *propioceptiva*, que reacciona a las excitaciones procedentes de los movimientos, las posturas y el tono corporal)

Pues bien, todas esas sensaciones investidas cincelarán la imagen inconsciente del niño.

Françoise Dolto propone así distinguir tres grandes componentes de la Imagen del Cuerpo, tres componentes vinculados entre sí de manera fluida y dinámica:

- ✓ la Imagen de Base
- ✓ la Imagen Funcional
- ✓ la Imagen Erógena.

Estos componentes son tan indisolubles que, cuando uno de ellos sufre una perturbación, todo el conjunto resulta afectado.

La Imagen de Base es la que le da al niño la convicción de que su cuerpo se asienta sobre un suelo firme que lo sostiene y lo soporta. Y, si pensamos en el período de gestación, la Imagen de Base es también la que le comunica al feto la impresión de que su cuerpo germinal está contenido en el líquido amniótico, del que percibe la densidad y el calor protectores. Más tarde, la Imagen de Base puede, por ejemplo, socorrer a un niño angustiado, al permitirle sentir su masa corporal y replegarse en ella como en un refugio acogedor donde puede encerrarse y sentirse seguro.

De los tres componentes mencionados, la Imagen de Base es la que le da al pequeño la impresión de que su ser y su cuerpo vivo y sometido a la ley de la gravedad son una sola cosa. Éste es el *cogito* constitutivo de todo ser humano: "Siento mi cuerpo vivo y saciado, luego existo."

Agreguemos, por último, que la Imagen de Base varía de acuerdo con los distintos estadios libidinales, pues cada estadio tiene su propia Imagen de Base, así como también tiene su propia Imagen Funcional y su propia Imagen Erógena. Si tomamos el ejemplo del estadio oral en el que el bebé de pecho está cobijado entre los brazos de la madre, veremos que la Imagen de Base se imprime cuando el niño percibe su cuerpo como una masa compacta de formas curvas, subdividida en un bloque cefálico y en otro troncal y que forma un todo unificado por la sensación global de una segunda masa continente y portadora, materializada por los brazos reconfortantes de la madre.

La Imagen Funcional. Mientras que la Imagen de Base es la Imagen de la sensación de un cuerpo en reposo dotado de un aplomo tranquilizador, la Imagen Funcional es, por el contrario, la imagen de la sensación de un cuerpo agitado y febril, todo él inclinado a la satisfacción de necesidades y deseos, un cuerpo al acecho de objetos concretos que puedan saciar sus necesidades y en busca de objetos imaginarios y simbólicos

para satisfacer sus deseos. El cuerpo infantil de la Imagen Funcional nunca es un cuerpo calmo y sereno, sino que es un cuerpo en constante actividad, abierto a intercambios "sustanciales" con una madre que responde a las necesidades y entregado a intercambios "sutiles" con una madre que responde a los deseos de ternura y a las solicitudes de placer. Françoise Dolto distingue, por un lado, los objetos concretos y sustanciales, tales como el alimento y los excrementos, que intervienen en el contacto cuerpo a cuerpo entre el niño y la madre y, por el otro, los objetos sutiles, perceptibles a distancia, tales como una mirada tierna, el timbre de una voz o el delicado y suave olor de una piel.

La Imagen Erógena, por su parte, es la imagen de un cuerpo sentido como un orificio entregado al placer, cuyos bordes se contraen y se dilatan al ritmo alternado de la satisfacción y la carencia.

Apresurémonos a decir que, de las tres imágenes, la Imagen de Base es la más importante, puesto que, en cada estadio libidinal, le proporciona al niño el sentimiento de existir, vale decir, el sentimiento instintivo de ser, sencillamente de ser. Por ello, cuando un niño recibe una herida en cualquiera de las tres imágenes de un estadio libidinal determinado, regresa automáticamente a la Imagen de Base del estadio precedente, a fin de recobrar lo antes posible la seguridad que le faltaba. En el fondo, el niño que tiene una regresión sólo busca una seguridad fundamental: poder decirse "Yo soy yo". No obstante, ese retorno tranquilizador a un estadio anterior también lo hace sufrir porque, al haber retrocedido, se encuentra de pronto desfasado.

Para los demás sigue teniendo su edad, pero para sí mismo se ha vuelto nuevamente pequeño: "Me siento pequeño pero los demás me toman por alguien más grande. ¡Es insoportable!".

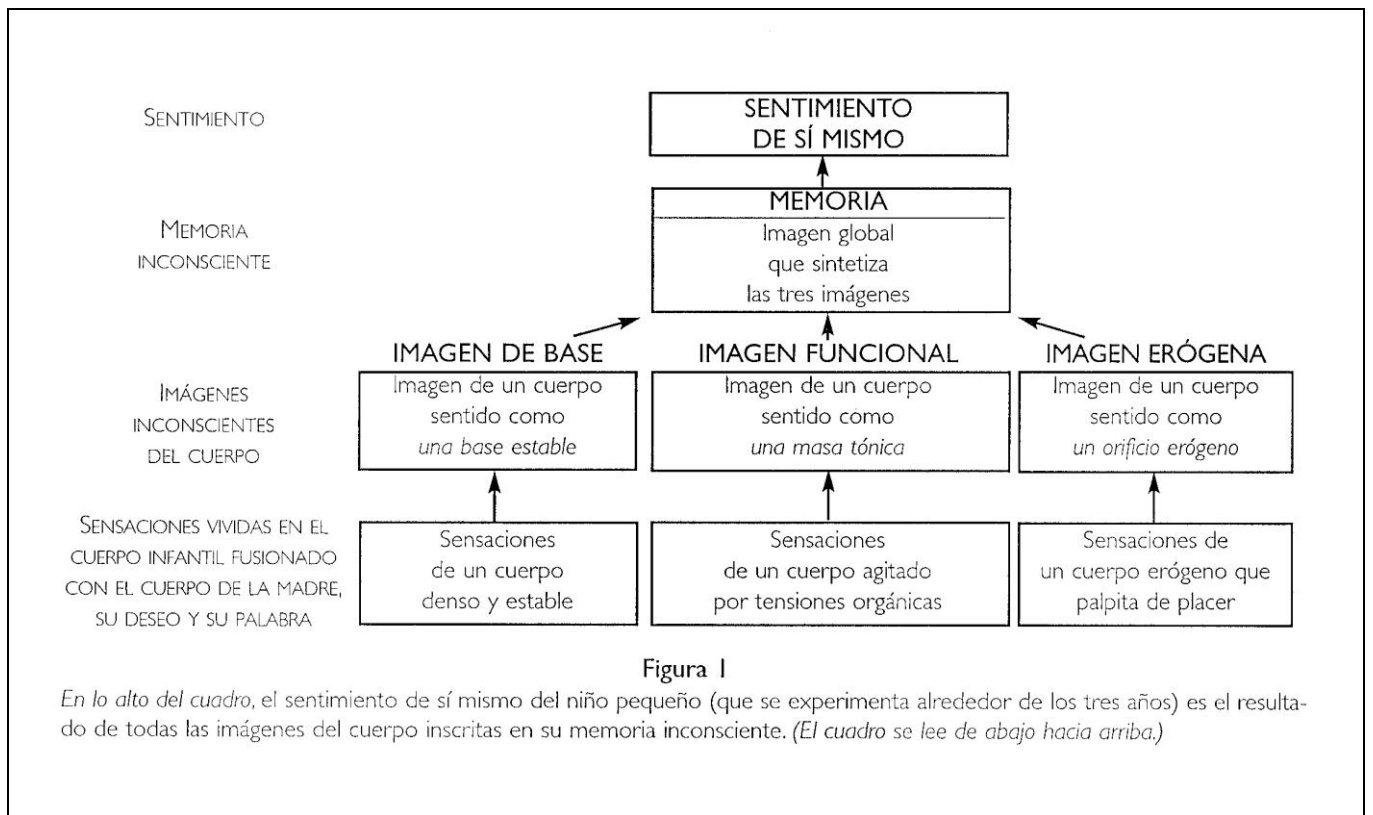
En consecuencia, cuando el terapeuta se encuentre en presencia de un niño o un adulto que sufre, debe saber que esa persona sufre por dos razones: primero, porque ha sido afectado por un acontecimiento perturbador y, después, porque, como regresó al pasado para buscar la seguridad de su Imagen de Base anterior, se siente desamparado por no estar ya en concordancia con su realidad presente. El niño sufre porque perdió una parte de sí mismo y porque, al haber experimentado una regresión en busca de la seguridad perdida, queda en una situación incómoda respecto de su presente. Sufre porque está desmembrado entre dos imágenes: la actual, herida como consecuencia de un acontecimiento traumático, y la antigua, tranquilizadora pero anacrónica, que, si bien lo protege, lo aísla del mundo. Luego, cuando presente el ejemplo clínico de un caso de regresión, el lector comprenderá mejor ese desgarramiento doloroso entre las dos imágenes, una magullada y la otra compasiva pero invalidante. Pero, insisto, es principalmente la Imagen de Base la que instituye en el niño y en todos nosotros ese estado permanente de una certeza inalterable y no consciente de existir.

Usted, lector, está allí, con este libro en sus manos, dispuesto a leerme, seguro de que el suelo permanece firme, olvidado del espacio que lo contiene y del tiempo que lo atraviesa. Por supuesto, la mayor parte de nosotros goza de ese estado de sana despreocupación, pero hay seres que, heridos en su Imagen de Base, están constantemente alertas, dispuestos a defenderse de un hipotético peligro inminente. Sufrir semejante aprensión, puramente imaginaria, les demanda un esfuerzo extenuante.

Vemos, pues, hasta qué punto la Imagen de Base es vital y esencial. Le procura a cada uno el triple sentimiento de permanecer estable, más allá de los incesantes desplazamientos en el espacio, de continuar siendo el mismo, más allá de los cambios en el tiempo y, por último, el sentimiento de seguir siendo consistente, más allá de los innumerables intercambios con los demás y con el medio circundante. La sensación de permanecer estable en el espacio, de continuar siendo el mismo en el tiempo y de seguir siendo consistente ante la alteridad de los seres y de las cosas da fundamento, en lo más profundo de cada uno de nosotros, a la certeza absoluta de continuar siendo siempre la misma persona al tiempo que evolucionamos constantemente. No soy el mismo que hace cinco minutos y, sin embargo, soy el mismo desde hace cincuenta años. Precisamente esta antinomia entre lo diferente y lo idéntico es la que funda el "sí mismo". Ser uno mismo es, pues, ser ese que permanece estable, idéntico a sí mismo y consistente a pesar de los inevitables cambios que jalonan una existencia. Con todo, si queremos aproximarnos lo más posible a la incognoscible esencia de ese "sí mismo", descubrimos que el sentimiento de uno mismo, en el fondo, no es más que un nombre que designa un deseo, el deseo de vivir, el amor innegable por la vida. Sí, sentirse uno mismo supone ante todo la inquebrantable voluntad de ser, de no dejar de ser, de ser al

máximo nosotros mismos y hasta más allá de nosotros mismos. Françoise Dolto llamó precisamente a ese deseo de vivir, de durar y de superarse "narcisismo primordial".

Ahora quiero resumir el desarrollo que hemos seguido hasta aquí en un cuadro sintético



Comentario de la Figura I

En esta figura tenemos cuatro niveles: el subsuelo de las sensaciones, la planta baja de las imágenes, el primer piso de la memoria y el piso superior, que es el del sentimiento. Las sensaciones del cuerpo infantil graban sus imágenes inconscientes y estas imágenes perduran como la memoria generadora del sentimiento de sí mismo experimentado por primera vez a los tres años.